



EL BARCO  
DE VAPOR

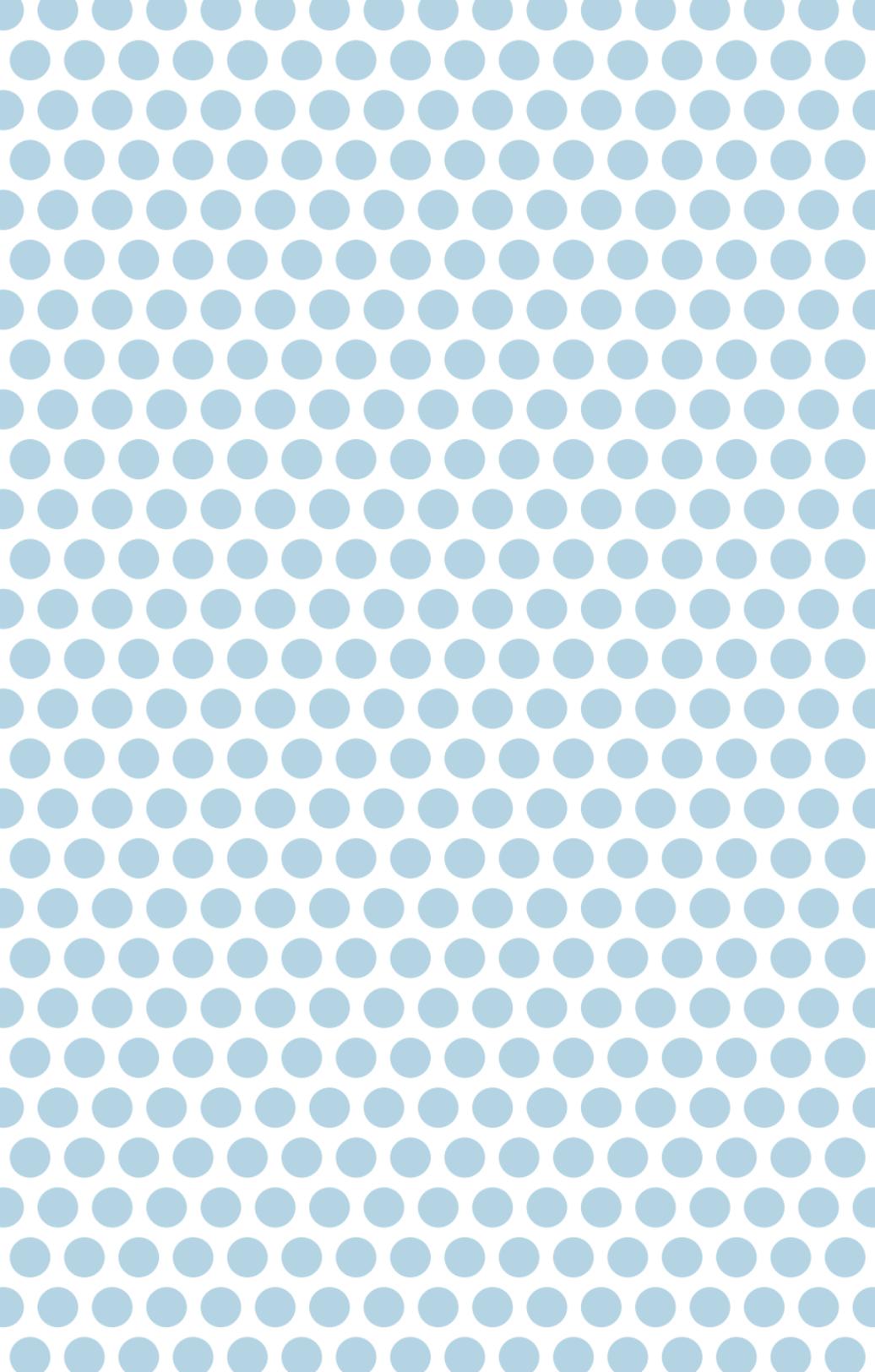
# El deseo insensato de tener un gato

Ricardo Gómez

Ilustraciones  
de Betowers



sm





EL BARCO  
DE VAPOR

# El deseo insensato de tener un gato

Ricardo Gómez

Ilustraciones de Betowers



Primera edición: septiembre de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Carla Balzaretti  
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Ricardo Gómez, 2017  
© de las ilustraciones: Beatriz Torres (Betowers), 2017  
© Ediciones SM, 2017  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

**ATENCIÓN AL CLIENTE**

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-9439-3  
Depósito legal: M-15213-2017  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Iruna,  
la voraz, encantadora y divertida  
devoradora de cuentos.*





–¡MAMÁ, CÓMPRAME UN GATO!

–Pero hijo, ¿estás tonto? ¡¿Comprarte un gato?! Como te oiga tu padre...

Mi madre no quiere comprarme un gato.

El otro día, cuando se lo pedí por segunda vez, hizo un gesto de fastidio y me respondió que no, que ni hablar.

Dice que no quiere animales en casa, ¡y menos un gato! Que ya somos muchos, que para animal ya estoy yo y que ya tiene bastantes preocupaciones conmigo.

No sé por qué lo dice, la verdad, pero a veces siento que soy un estorbo para ella. Y eso que es quien mejor me entiende.



Mis hermanos no me muestran demasiada simpatía, pero yo creo que es envidia. Soy el menor, y deben pensar que he sido malcriado.



Cuando era pequeño, tanto mi madre como mi padre me hacían carantoñas y decían que era juguetón y divertido. Valoraban mi originalidad y les resultaban graciosas mis ideas, como que de mayor quería ser pirata.



Les decía que me iba a colocar un pañuelo en la cabeza, tapándome un ojo como si fuera tuerto; que iba a echarme al mar con una barca, al mando de unos amigos, y que iba a asaltar todas las embarcaciones que pasaran por allí...



Quería viajar, salir de estas cuatro paredes entre las que vivimos. Deseaba visitar ciudades, cruzar mares, pasear entre las maromas de los puertos e incluso trepar por esos cables que tienen los barcos, hasta sus mástiles.



En casa se preguntaban de dónde sacaba yo esas ideas, pero se partían de risa. Nunca les confesé que me gustaba pasarme horas y horas entre libros, porque mi hábitat natural y mi sitio preferido es una biblioteca que hay al lado de nuestra casa.





Ahora que soy un poco mayor, mis propuestas ya no les resultan tan graciosas. Supongo que mis hermanos, que no tienen una imaginación tan grande como la mía, están un poco celosos y por eso no apoyan mi deseo.

Soy el único de la casa que quiere un gato.